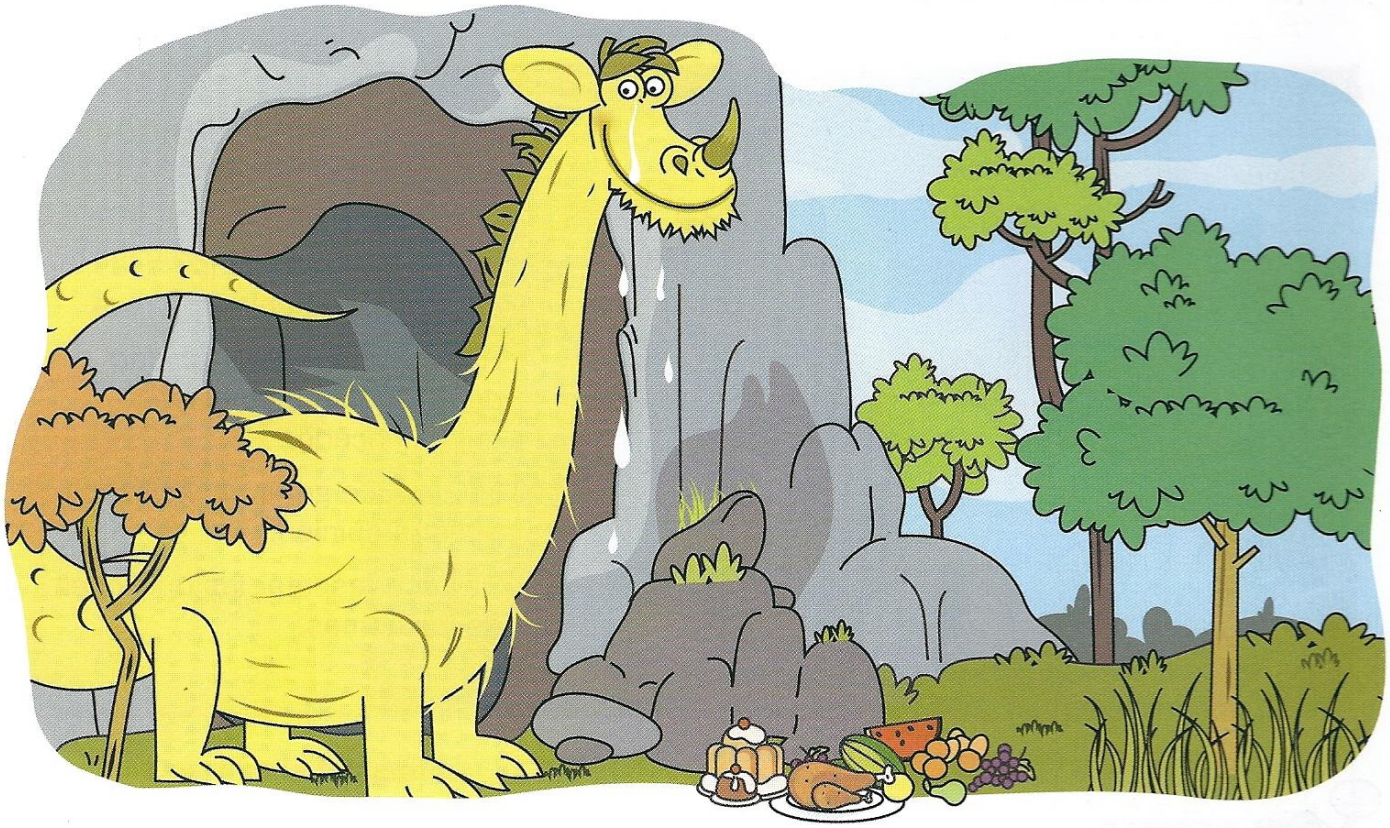
Las lágrimas de Justino



Los monstruos son, junto con las hadas, los gnomos o las brujas, personajes típicos de los cuentos. Normalmente, los monstruos son antipáticos, bravucones e insensibles. Pero... ¿y si hubiera algún monstruo que no fuera así? ¿Qué crees que podría ocurrirle?

En el fondo de una cueva, en lo alto de una colina que **dominaba** un verde valle, vivía el monstruo Justino. Justino no era un monstruo como los demás. Era un monstruo triste, muy triste. Nadie lo quería. Tenía miedo de todos y todos le tenían miedo.

La verdad es que Justino era feo, pero que muy feo. Tenía las orejas grandes, pero no era un elefante. Tenía un cuerno en la punta de la nariz, pero no era un rinoceronte. Tenía un cuello muy largo, pero no era una jirafa. Tenía pelo por todo el cuerpo, pero no era un oso.

Justino era un monstruo bueno. Pero eso nadie lo sabía. El día de su cumpleaños se ponía triste porque nadie se acordaba de él. Y como estaba triste, lloraba, lloraba y lloraba.

Lo que Justino no sabía era que sus lágrimas llenaban el río y volvían **fértil** la tierra.

Los habitantes del valle estaban muy agradecidos al monstruo Justino, aunque lo temían sin conocerlo.

Un día, Justino decidió dejar de estar triste. No quería llorar más y ese año ni siquiera lloró en su cumpleaños. Los habitantes del valle se preocuparon mucho. El suelo estaba cada vez más seco y el trigo ya no crecía en los campos.

Entonces, el alcalde del pueblo reunió a los habitantes del valle y les dijo:

–Tenemos que hacer llorar a Justino, pero para eso es preciso capturarlo.

–¿Y cómo vamos a hacerlo? –preguntó un granjero–. Justino es un monstruo y a todos nos da miedo.

–Hay que conseguir que salga de su cueva –replicó el alcalde.

–¿Y si le llevamos comida? –dijo una niña–. ¡Seguro que sale!

Dicho y hecho: los habitantes del pueblo dejaron frutas, verduras, pasteles y carne asada en la entrada de la cueva y se marcharon corriendo.

El olor de la comida llegó hasta el fondo de la cueva, donde Justino dormía. Entonces el monstruo, olvidándose del miedo que les tenía a los humanos, se acercó a la entrada y descubrió los manjares. Como era su cumpleaños, pensó que todo aquello eran regalos y se puso a llorar y a llorar y a llorar..., ¡pero de alegría!

Durante varios días, y mientras devoraba cantidades impresionantes de comida, Justino no dejó de llorar. Pasado ese tiempo, feliz y con la panza llena, regresó al fondo de su cueva para dormir plácidamente hasta que llegara de nuevo el día de su cumpleaños.

Para satisfacción de los habitantes del valle, el río volvió a llevar mucha agua y los campos recuperaron su hermoso color verde.

MIREILLE SABER

Cuentos de ensueño. Beascoa (Adaptación).

DICCIONARIO

dominaba: sobresalía, ocupaba el lugar más alto.

fértil: que da muchos frutos.

VOCABULARIO ORTOGRÁFICO

cueva	bueno
valle	lloraba
jirafa	volvían